

Santifica el nombre de Dios

15º Aniversario de la Iglesia Cristiana Berea de Fuerteventura

Salmo 127.1 *Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican.*

Hoy estamos aquí adorando a Dios y agradeciéndole por el decimo quinto aniversario de esta congregación. Comencemos por leer la Sagrada Escritura:

Ezequiel 36.16-23 *...cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. ²¹Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. ²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. ²³Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.*

Llegué a este pasaje, en mi estudio de: Mateo 6.9 *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

Estos pasajes fueron los que Dios usó para motivarme a comenzar esta obra que hoy cumple quince años.

¿A cuántos de nosotros les gustaría vivir en un mundo mejor? El mundo en que vivimos es convulso. El mal acampa a sus anchas, por causa del pecado del hombre, que en su rebeldía para con Su Creador, se ha alejado de Él y ha seguido los dictados de su propio corazón.

El mundo que hoy padecemos es el que hemos hecho entre todos. Un mundo cruel e injusto en el que impera la ley

del más fuerte y poderoso. En el que cada vez hay menos justicia y más maldad.

¿Realmente es posible un mundo mejor? A lo largo de la historia, el ser humano ha intentado conseguir un mundo mejor, sin contar con Dios.

Hace treinta años Naciones Unidas elaboró un proyecto para acabar con el hambre en el mundo. Hoy, seguimos viendo millones de personas muriendo de hambre por falta de recursos, que otros acaparan para sí mismos.

Las guerras se suceden sin que los avances en la ciencia o el desarrollo tecnológico la haga menos cruenta, sino todo lo contrario. Actualmente, un soldado, desde la seguridad de su propio cuartel en su propio país, puede pilotar un caza y destruir ciudades enteras, con un mando de juego.

No. El mundo no está mejor, ni mejora, sino que cada día hay menos seguridad, menos futuro, porque el amor de muchos se ha enfriado y la maldad se multiplica.

Nunca como ahora, el mundo ha estado tan pervertido. El ser humano en su desvío y locura ha renunciado a la verdad y camina hacia su propio fracaso, al abandonar todos los principios y valores que hicieron posible el desarrollo de las sociedades.

Carlos Mark quiso con su comunismo, mal interpretando las Escrituras Sagradas quiso conseguir un hombre nuevo sin Dios. Consiguió en Europa cien millones de muertos, intentando imponer a todos sus ideas comunistas. Eso la izquierda, pero el fascismo de la derecha no es mejor. Ha

sido causante de la esclavitud y de la muerte de millones de personas para enriquecer a una minoría.

Actualmente, aún hay algunos locos que creen que el socialismo es la solución, o que la derecha lo es.

En el terreno de la religión también hubo sus intentos de imponer una sociedad religiosa, en la convicción de que así conseguirían un mundo mejor. En Ginebra lo intentó Juan Calvino imponiendo lo que él llamó una teocracia, pero en realidad sólo consiguió insituir una dictadura Calvinista.

Sus logros, cincuenta y siete personas asesinadas, algunas de ellas en la hoguera, por no renunciar a sus principios e ideas. Muchos exiliados, y una religión que hasta el día de hoy, sigue apartando a la gente de la verdad, con sus mentiras.

¿Qué tiene que ver esto con esta congregación? Mucho. Porque precisamente, ante la perspectiva de lo que ocurre en el mundo entero, y también en la Iglesia, es que como cristianos debemos cuestionarnos cuál es nuestra responsabilidad en todo esto.

En el año 2001 había probado distintas experiencias eclesiales. Había pasado por la iglesia católico romana en la cual nací, pero la fe de los católicos es una religión fundamentada más en las tradiciones humanas que en la Palabra de Dios.

Después, pasé varios años estudiando todo lo que caía en mis manos que tuviera que ver con la fe, con lo espiritual,

incluso con lo esotérico, con las distintas filosofías humanas. Afín acabé considerándome agnóstico.

Cuando conocí la fe evangélica, creí que había encontrado la verdad. Durante diez años serví a Dios desde esa fe, hasta darme de bruces contra la realidad de que tampoco la iglesia evangélica está exenta de mandamientos y tradiciones de hombres, que se anteponen a la sencilla verdad de la Sagrada Escritura.

Estudié la fe evangélica en casi todas sus versiones, digo en casi por si me dejé alguna por conocer, y comprobé las muchas divisiones e incluso contradicciones que existen entre los distintos grupos y denominaciones.

Exactamente igual que en la iglesia católico romana, cuando investigas las raíces de sus distintas órdenes: Franciscanos, Dominicos, Jesuitas, etc.

En la iglesia evangélica están los luteranos, bautistas, pentecostales, metodistas, presbiterianos, calvinistas, arminianos, y no paras de contar.

En el año 2001 Dios permitió que pasara por el hospital. Estuve casi tres meses hospitalizado.

Aquellos casi tres meses de paréntesis, me sirvieron de bendición a pesar de la enfermedad, porque me permitieron servir a Dios en el mismo hospital. Pero también me permitieron tener más tiempo para buscar a Dios y meditar profundamente sobre mi vida, mi familia, mi ministerio, sobre todas las áreas de la vida.

Dios me habló por medio de Su Palabra y lo hizo por medio de estos pasajes:

Mateo 6.9 ... *santificado sea tu nombre.*

Ezequiel 36.16-23 *Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.*

Entendí que si queremos un mundo mejor debemos dejar de intentarlo sin Dios, y acudir a Él. Sólo Él lo conseguirá. Así está escrito en Isaías 11.1-9:

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. ²Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. ³Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; ⁴sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. ⁵Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. ⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. ⁸Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. ⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Sólo Cristo puede edificar la Iglesia verdadera. En Mateo 16.18 dijo: *...edificaré mi iglesia;*

La Iglesia no es del Pr. Nicolás, ni del Pr. Andrés, ni de ningún pastor se llame como se llame. La Iglesia es de Cristo. Él la edifica.

Él no escogió a ángeles para edificarla, sino a personas, y no a cualquier persona, sino a gente normal y corriente.

1Corintios 1.26-29 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

No escogió a sabios ni entendidos; no escogió a fuertes ni poderosos. Escogió a gente como tú y como yo para mostrar su poder en nosotros, *a fin de que nadie se jacte en su presencia.* Para que toda la gloria sea para él.

¿Puede usar Dios a gente muy inteligente? Por supuesto, y lo hace. Hay grandes hombres de ciencia, en todas las ciencias, que manifiestan abiertamente su fe en Dios y la defienden ante aquellos que la rechazan. Pero también Dios escoge a personas sencillas sin grandes cualidades.

Dios me motivó a preparar un proyecto de iglesia. No sabía si tendría, o no, la oportunidad de llevarlo a cabo, pues, mi estado de salud podía ser un verdadero problema.

Finalmente me extirparon el pulmón derecho; y me dijeron que debía llevar una vida absolutamente sedentaria, sin el menor esfuerzo físico, porque podía darme una embolia pulmonar.

Antes de operarme me dijeron que debía estar de tres a cuatro meses en un postoperatorio muy duro, hasta aprender y acostumbrarme a respirar con un solo pulmón.

Salí del hospital, a los diez días, y lo hice con ganas de seguir adelante con mi vida. Pues, entendía que si Dios no quiso llevarme en aquella operación tan delicada, en la que estuve a punto de morir, fue porque tenía un propósito con mi vida que debía cumplir.

Entendía que debía comenzar obra, y nos pusimos en marcha. Sabía bien la dirección que debía tomar. En medio de tanta confusión, Dios quería santificar Su propio Nombre, y puso esa carga sobre mi corazón y el de mi esposa Montaña.

El nombre de Dios estaba siendo profanado en medio de las naciones. No por los agnósticos o ateos, lo cual sería tolerable, sino que está siendo profanado por aquellos que se dicen ser pueblo de Dios.

La Palabra de Dios dice: *“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.”* (Éxodo 20:7).

Pero hoy se profana, muchos pisotean el Santo Nombre de Dios; muchos que se dicen ser cristianos pero como si no lo fueran. Como si no fueran a rendir cuentas delante del Creador.

Desde un principio, nos propusimos santificar el nombre de Dios, primeramente en nuestras vidas, y después en nuestro entorno.

A mediados del 2001 nos pusimos de acuerdo con otros hermanos en orar por la iglesia en general y por nosotros, para que Dios nos mostrara su voluntad específica para nuestras vidas. Al final de ese mismo año, ya teníamos un grupo que nos estábamos reuniendo por las casas para santificar nuestras propias vidas.

Los principios no fueron fáciles, nunca lo son. Había cosas en nuestras propias vidas que debíamos cambiar, y las cambiamos. Dios lo hizo en nosotros.

Enfrentamos muchos problemas, de los de fuera y también de los de dentro. Pero Dios defiende Su obra y lo que Él edifica nadie lo tumba. A Él sea toda la gloria.

Hoy estamos aquí, quince años más tarde. Dando gracias a Dios por todas las experiencias vividas. Las buenas, y también las malas. Porque *sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*. Romanos 8.28

Somos conscientes del momento histórico que nos ha tocado vivir y estamos profundamente comprometidos con Dios y Su obra, en vivirlos intensamente.

Actualmente esta congregación está en el camino correcto. Como dice el lema de este año: *No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.* ¹³*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,*

¹⁴*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Filipenses 3.12-14.*

Actualmente estamos trabajando mucho para poder ser ejemplo a otros hermanos nuestros en todo el mundo. A Dios sea toda la gloria.

Tenemos muchos retos por delante, pero lo vivido hasta ahora nos permite creer que el mismo Dios que nos ha traído hasta aquí, nos seguirá guiando hasta el final del trayecto.

Por ese motivo, quiero animaros a seguir y no desmayar. Para que Dios sea glorificado en nuestras vidas, y también en nuestro testimonio personal y como congregación.

Queremos invitar a todos cuantos nos ven por las redes sociales a unirse a nosotros en este proyecto, de santificar el Nombre de Dios, primero en nuestras propias vidas, para después poder santificarlo en los demás.

Únanse a nosotros en la fe de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien dio su vida por todos nosotros, como está escrito: *Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. ⁸Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.* Romanos 14.7-8.

Aprovechemos el tiempo que nos quede en esta tierra para marcar la diferencia, para mostrar al mundo que con Cristo es posible una vida mejor. Sin imponerla a nadie, sin presiones. Pero mostrando la verdad a todos.

¿Seguirás profanando el nombre de Dios en el mundo a ojos de todos, o lo santificarás primero en tu vida, y después en tu entorno?

Pretendemos mantener viva la llama de la fe en Jesucristo.
Ese es nuestro objetivo como congregación.

Esa es nuestra meta como cristianos.

Pretendemos unir en todo el mundo a cuantos crean lo mismo que nosotros creemos.

No pretendemos fundar ninguna denominación religiosa.

Pretendemos ser columnas y baluartes de la verdad.

Pretendemos ser fieles a Dios, conforme a Su Palabra.

Muchos dirán que estamos locos, otros nos criticarán, o nos juzgarán según su visión denominacional. Pero no nos importa, porque no buscamos agradar a los hombres, sino a Dios.

¿Querrás unirte a nosotros en adoración a Jesús llamado el Cristo?

Pr. Nicolás García